

An artistic illustration of a woman with long, flowing blonde hair, wearing a dark red dress. She is shown in profile, resting her head on her hand and reading an open book. The background is a dark, stylized garden with blue and green foliage and a black bird in flight. The overall style is reminiscent of early 20th-century modernist art.

CLÁSICOS HISPÁNICOS

Gustavo Adolfo Bécquer

Rimas y leyendas

Edición de Juan Carlos Fernández Serrato

ANAYA

1.ª edición: mayo 2016

© De la introducción, apéndice y notas: Juan Carlos Fernández Serrato, 2016

© De las ilustraciones: Helena Pérez, 2016

© De las fotografías: Álbum, Archivo Anaya (Martin, J.; Valls, R.;
Rivera Jove, V.)

© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño: Gerardo Domínguez

ISBN: 978-84-678-7130-2

Depósito legal: M-9352-2016

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

CLÁSICOS **H**ISPÁNICOS



Gustavo Adolfo Bécquer

Rimas y leyendas

Edición de Juan Carlos
Fernández Serrato

Ilustraciones de
Helena Pérez



ANAYA

Retrato de Gustavo Adolfo Bécquer (Valeriano Domínguez Bécquer)



ÍNDICE

Introducción	9
Época	9
La España de Bécquer	13
La estética romántica	18
Vida y obra de Gustavo Adolfo Bécquer	29
Rimas y leyendas.....	45
Criterios de esta edición	48
Bibliografía	49
Introducción sinfónica	51
Rimas	57
Leyendas	143
Los ojos verdes	145
Maese Pérez el organista.....	159
El miserere.....	183

Análisis de la obra	199
Las rimas.....	199
Forma.....	201
La unión de lo popular y lo culto.....	201
Temas	204
Las leyendas.....	211
Actividades	219
Las rimas.....	219
Las leyendas.....	227

INTRODUCCIÓN SINFÓNICA¹

Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el Arte los vista de la palabra, para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la Miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi Musa² concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número, a las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serían suficientes a dar forma.

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse

¹ Como viene siendo costumbre en las ediciones de las *Rimas*, recogemos aquí la «Introducción sinfónica» que Bécquer puso al comienzo del manuscrito del *Libro de los gorriones*, en el que pretendía no solo recoger sus poemas, sino también sus obras en prosa, en una suerte de obras completas.

² La inspiración del escritor. En la mitología griega, las nueve musas eran deidades protectoras de las artes y las ciencias.

y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a las de esas miríadas³ de gérmenes que hierven y se estremecen en una eterna incubación, dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse, al beso del sol, en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la medianoche que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones y ante esta idea, terrible, se subleva en ellos el instinto de vida, y agitándose en terrible aunque silencioso tumulto, buscan en tropel⁴ por dónde salir a la luz de las tinieblas en que viven. Pero ¡ay!, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo, que solo puede salvar la palabra; ¡y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha, vuelven a caer en su antiguo marasmo⁵. Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino⁶.

Estas sediciones⁷ de los rebeldes hijos de la imaginación explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa, desconocida para la ciencia, de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí, paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de

3 Miríadas: gran cantidad.

4 Tropel: atropelladamente.

5 Marasmo: paralización, inmovilidad.

6 En este párrafo y en el anterior se resume el fundamento de la intención estética de Bécquer: el genio tocado por la idea creadora, que nace en la imaginación, ha de aplicarse a darle forma con la palabra, en una lucha por dominar la inspiración y transformarla en obra de arte. No hay aquí, pues, nada de raptó divino del poeta que escribe al dictado de las musas, sino trabajo arduo para cincelar la idea con la palabra y hacerla poema.

7 Sediciones: sublevación de las pasiones.

mi cabeza. Así vengo viviendo; pero todas las cosas tienen un término, y a estas hay que ponerles punto.

El Insomnio y la Fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya como las raquílicas plantas de un vivero, pugnan por dilatar su fantástica existencia, disputándose los átomos de la memoria como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso a las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡Andad, pues; andad y vivid con la única vida que puedo daros! Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables. Os vestirá aunque sea de harapos, lo bastante para que no se avergüence vuestra desnudez. Yo quisiera forjar para cada uno de vosotros una maravillosa estofa⁸ tejida de frases exquisitas, en la que os pudierais envolver con orgullo, como en un manto de púrpura. Yo quisiera poder cincelar la forma que ha de conteneros, como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. ¡Mas es imposible!⁹

No obstante, necesito descansar: necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con pletórico empuje, desahogar el cerebro, insuficiente a contener tantos absurdos.

Quedad, pues, consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa; como los átomos dispersos de un mundo en embrión que aventa¹⁰ por

8 Estofa: tela estampada, generalmente de seda.

9 El poeta se muestra insatisfecho del resultado de su trabajo, empleando la tradicional «captatio benevolentiae» de los lectores. No obstante, considera que ya debe dar a conocer el fruto de su empeño artístico.

10 Aventar: echar al aire algo.

el aire la Muerte antes que su creador haya podido pronunciar el *fiat lux*¹¹ que separa la claridad de las sombras.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesión pidiéndome, con gestos y contorsiones, que os saque a la vida de la realidad, del limbo en que vivís, semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse este arpa, vieja y cascada ya, se pierdan, a la vez que el instrumento, las ignoradas notas que contenía. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea, pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquear, y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido. Mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales. Mi memoria clasifica, revueltos, nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado, con los días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándolos de la cabeza de una vez para siempre.

Si *morir es dormir*, quiero dormir en paz en la noche de la muerte, sin que vengáis a ser mi pesadilla maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje. De una hora a otra puede desligarse el espí-

11 «Hágase la luz». Frase latina que traduce la expresión hebrea que aparece en el versículo tres del primer libro de la Biblia, *Génesis*, por medio de la cual se dice que Dios hizo aparecer la luz en el universo.

ritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado¹² equipaje de un saltimbanqui¹³, el tesoro de oropeles¹⁴ y guiñapos¹⁵ que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

Junio de 1868.

12 Abigarrado: lleno de cosas y desordenado.

13 Saltimbanqui: persona que realiza saltos en espectáculos. Artista de circo ambulante.

14 Oropelos: adornos muy aparentes, pero sin valor.

15 Guiñapos: vestidos rotos y andrajosos.

Rimas

RIMAS

I (11)

Yo sé un himno¹ gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias² que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirlo, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma³,
con palabras, que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

1 Himno: composición poética o musical cuyo objeto es celebrar a un gran hombre, a un pueblo o un suceso memorable.

2 Cadencias: ritmo. Aquí vale por fragmentos musicales.

3 El idioma es mezquino, es decir, insuficiente para expresar la música de su espíritu; el poeta tiene que «domarlo», trabajarlo, para que exprese poesía.

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
capaz de encerrarlo, y apenas, ¡oh, hermosa!,
si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera al oído, cantártelo a solas⁴.

II (15)

Saeta⁵ que voladora
cruza, arrojada al azar
y que no se sabe dónde
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde al polvo volverá.

Gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar y
rueda y pasa, y se ignora
qué playa buscando va.

4 El poeta solo puede acercarse a definir la poesía como «himno gigante y extraño»: defiende así la idea de lo inefable lírico, el poema como «extraño» acontecimiento estético que no puede traducirse a la lógica racional. En vano fuerza el lenguaje el trabajo del escritor sobre el idioma, pues únicamente consigue aproximarse vagamente a la esencia de lo poético presentido. Aquí, además, la poesía se considera el vehículo para la expresión de otro sentimiento inabarcable: el amor. Los poemas de Bécquer son un intento de alcanzar lo inalcanzable, tanto en la expresión de la emoción lírica como de la pasión amorosa. Por otra parte, la comparación de la poesía con la música (el discurso artístico abstracto por excelencia) es uno de los rasgos característicos de la poética de Bécquer: el dominio técnico de los ritmos de la escritura poética convierte su obra en una de las más «musicales» de la lírica moderna en español.

5 Saeta: flecha.

Luz que en cercos temblorosos
brilla, próxima a expirar,
y que no se sabe de ellos
cuál el último será.

Eso soy yo, que al acaso⁶
cruzo el mundo, sin pensar
de dónde vengo, ni a dónde
mis pasos me llevarán⁷.

III (42)

Sacudimiento extraño
que agita las ideas,
como huracán que empuja
las olas en tropel.

Murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo,
como volcán que sordo
anuncia que va a arder.

Deformes siluetas
de seres imposibles,
paisajes que aparecen
como a través de un tul⁸.

6 Acaso: por azar.

7 El poeta impetuoso e indomeñable como la naturaleza, a veces «huracán», a veces «luz» a punto de expirar, acepta el azar del vivir siempre apasionado.

8 Tul: tejido muy delgado y transparente.

Colores que fundiéndose
remedan en el aire
los átomos del Iris⁹,
que nadan en la luz.

Ideas sin palabras,
palabras sin sentido;
cadencias que no tienen
ni ritmo ni compás.

Memorias y deseos
de cosas que no existen;
accesos de alegría,
impulsos de llorar.

Actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse;
sin riendas que le guíen
caballo volador.

Locura que el espíritu
exalta y desfallece;
embriaguez divina
del genio creador.

Tal es la inspiración.

9 Arcoíris. Iris es hija del dios marino Taumante y de la ninfa del mar Electra; en la *Ilíada*, de Homero, es la mensajera que anuncia a los hombres los designios de los dioses. Se representa como una joven alada que recorre el arco con el que el cielo anuncia el fin de la tormenta, símbolo del pacto entre dioses y hombres.



Gigante voz que el caos
ordena en el cerebro,
y entre las sombras hace
la luz aparecer.

Brillante rienda de oro
que poderosa enfrena
de la exaltada mente
el volador corcel.

Hilo de luz que en haces
los pensamientos ata,
sol que las nubes rompe
y toca en el cenit¹⁰.

Inteligente mano
que en un collar de perlas
consigue las indóciles
palabras reunir.

Armonioso ritmo
que con cadencia y número
las fugitivas notas
encierra en el compás.

Cinzel que el bloque muerde
la estatua modelando
y la belleza plástica
añade a la ideal.

10 Cenit: intersección de la vertical de un lugar con la esfera celeste, por encima de la cabeza del observador.

Atmósfera en que giran
con orden las ideas,
cual átomos que agrupa
recóndita atracción.

Raudal en cuyas ondas
su sed de fiebre apaga,
descanso en que el espíritu
recobra su vigor.

Tal es nuestra razón.

Con ambas siempre hay lucha
y de ambas vencedor,
tan solo al genio es dado
a un yugo atar las dos¹¹.

IV (39)

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira¹²;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

11 Para Bécquer, como ya anunciaba en su «Introducción sinfónica», el genio creador se muestra en la conjunción de misteriosa inspiración y trabajo de la razón consciente sobre la materia lírica. El poema es así, no ya un rapto de la razón, sino el efecto del dominio técnico del poeta sobre la idea exaltada que le arrebató como impulso primero del escribir. Esta poética que sustenta la obra becqueriana demuestra que Bécquer abandona la concepción estética del Romanticismo para explorar nuevos caminos expresivos que anuncian el simbolismo y, en definitiva, lo que acabará por ser el fundamento de la idea contemporánea de la poesía lírica.

12 Lira: instrumento que suele identificarse desde antiguo con el canto lírico.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista,
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías,
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que el cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó¹³ camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se lllore que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan,
mientras haya esperanza y recuerdos,
¡habrá poesía!

13 Dó: dónde.

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que lo miran,
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!¹⁴

V (62)

Espíritu sin nombre,
indefinible esencia,
yo vivo con la vida
sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la hoguera,
palpito entre las sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
de la lejana estrella,
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena.

14 La poesía, con ser un espíritu misterioso e inagotable, nace, nos dice el poeta, de las «fuentes» mismas de la vida, especialmente del sentimiento amoroso; por eso, la poesía se nutre de la existencia de los hombres. Bécquer se adelanta aquí, aunque solo sea de manera intuitiva, a las llamadas «poéticas de la experiencia», que tendrán una enorme importancia en la lírica europea del siglo xx.



Gustavo Adolfo Bécquer fue el más grande de los poetas románticos españoles y el auténtico iniciador de la poesía moderna en lengua castellana. Su temprana muerte impidió que viera editadas en libros sus dos obras fundamentales: los poemas de las *Rimas*, que supusieron un cambio fundamental en la lírica española, y las narraciones fantásticas que agrupó bajo el nombre de *Leyendas* (de las que en este volumen recogemos tres: *Maese Pérez el organista*, *El miserere* y *Los ojos verdes*). Dos obras a las que hoy se debe su fama como uno de los clásicos más populares de nuestra literatura.



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

1576502



ISBN 978-84-678-7130-2
9 788467 871302